

nes y habitualidades en torno al animal, y ha obligado a la sociedad argentina (y mundial) a repensar los límites entre lo humano y lo animal preparando, de este modo, el camino a las transformaciones que anhelamos quienes consideramos al animal un “otro”, un diferente que debe ser respetado (y no una propiedad ni un semejante que puede ser asimilado).

Mónica B. Cragnolini

Patrick Llored, Jacques Derrida. *Politique et éthique de l'animalité*, Mons, Bruxelles, Les éditions Sils Maria, 2012, 110 pp.

Este libro es el segundo volumen de la “Colección cinco conceptos” de Les éditions Sils Maria. Llored sostiene en este libro que la deconstrucción es el último de los grandes pensamientos en torno a la animalidad, luego de Empédocles, Montaigne y Nietzsche, representando, desde este punto de vista, un lugar de excepción (una a-topía), una de las posiciones filosóficas más raras y originales del pensar actual. En este sentido, trabaja con la hipótesis que inscribe el pensamiento derridiano en torno al animal en la línea del pensar que vincula violencia antisemita y violencia antiespecista. Este pensar tiene en sus filas a autores como Kafka, Singer, Canetti, Horkheimer y Adorno, entre otros.

Desde este punto de vista, recuerda la puesta en cuestión por parte de Derrida de la noción de comunidad, que remite a lo común como lo semejante, como trabajo de la deconstrucción, ya desde *El origen de la geometría*. Llored señala que la biopolítica somete a la vida a sujeciones identitarias, de las que se libra la deconstrucción rompiendo con éstas, sobre todo a partir del descentramiento de la figura del soberano, y esto es lo que le permite dar cuenta del animal en tanto otro. Llored pasa así revista de manera cronológica a las obras de Derrida, con el objeto de mostrar los distintos aspectos en que se hace evidente en éstas la presencia de la cuestión animal, considerando que las últimas palabras escritas en 2004 y leídas por uno de sus hijos son un homenaje a los vivientes no humanos sacrificados en el sistema de vida occidental. Desarrolla entonces los cinco conceptos (que caracterizan a la colección) para comprender la problemática animal en Derrida, comenzando por el carnofalocentrismo. Desde este punto de vista, Llored lee la filosofía derrideana en términos del sacrificio: con el animal el sacrificio revela formas inéditas, trágicas y originales de gran relevancia para Occidente y sus valores. El concepto alude no sólo a los modos en que el viviente humano ingiere al viviente animal, sino también a la íntima trabazón de esa ingesta con el privilegio concedido a la palabra y la razón que permiten formar parte de la comunidad de lo vivo. Y el poder que tiene el humano en esa comunidad se vincula con su carácter masculino, que supone poder sacrificar al animal. El meca-

nismo sacrificial permite entender en una sociedad las fronteras entre el humano y el animal, ya que es el resultado del sometimiento de lo vivo a la soberanía humana. El sacrificio tiene una dimensión simbólica, sobre cuya denegación constante se funda (como fondo onto-teológico-político) la comunidad humana. Para el hombre, todo animal tiene dos cuerpos (como los dos cuerpos del rey de Kantorowicz): un cuerpo biológico comestible, y un cuerpo simbólico y político que sobrevive de manera espectral a su muerte violenta en el modo de espectros, de creencias que fundan la política. En ambos casos, el cuerpo del animal es sacrificado para beneficio del hombre. La muerte del animal no es exhibida como muerte, y se presenta como “legal”. Se trata de “dar la muerte” sin reconocer la violencia del acto, sin reconocer jamás que se trata de un “crimen”. Al animal se le niega el derecho de pertenecer al orden de lo simbólico, y el sacrificio es el modo en que el hombre se da, por la violencia, una subjetividad que le permite establecer un límite infranqueable entre él y el animal. La relación causal entre sacrificio y subjetividad se vincula con la idea de que el derecho es una fuerza, y se desarrolla según un proceso de autofundación tautológica, que permite separar de manera arbitraria la violencia legal de la ilegal con el solo fin de separar al humano del animal como dos formas de vida diferentes. La operación “mística” que instituye lo humano en occidente hace del cuerpo del animal una cosa puramente material. Derrida muestra que el espíritu inmaterial que se opone a este cuerpo no tiene origen autónomo sino inmunitario, es un medio de protección del sí mismo que debe reducir lo otro a lo corporal y biológico, como medio de dominio. El sujeto soberano no puede entenderse si no es desde este poder de vida y de muerte sobre el animal.

El segundo concepto a analizar es de *phármakon*: el animal es una “sustancia” que es interpretada al mismo tiempo como remedio y veneno según una lógica inmunitaria gracias a la cual el proceso de subjetivación da lugar a la afirmación de un propio y de un sí mismo cuya violencia originaria puede condenar a su propia autodestrucción (transformándose la autonomía en automutilación). La autobiografía, que es una escritura inmunitaria del sí mismo, como movimiento automático está amenazada por la autoinmunización. El hombre, como viviente que se cuenta su propia historia, inscribe fantasmáticamente su historia en un relato, y lo hace frente a la animalidad que le sirve de contramodelo en su relato, pero que al mismo tiempo lo amenaza. Por eso la autobiografía humana es siempre fabulosa, el hombre se torna a sí mismo el “animal fabuloso”.

Los tres conceptos siguientes (zoopolítica, libertad y haptocentrismo) son desarrollados dentro de la relevancia de éstos como modos de acceso a la problemática de los animales. El texto de Llored logra así articular diversos aspectos del pensamiento derridiano en torno a la cuestión animal, y ofrece una perspectiva que permite entender a la deconstrucción desde el punto de

vista de esta problemática (más allá de la polémica interpretativa de si el último Derrida se preocupa por el tema animal). Como el mismo Derrida lo indica en el film de Safaa Fathy, toda su obra (como todo el film) puede ser pensada en la dirección de esta temática. En este sentido, el texto, que agrega el plus de una gran claridad en la exposición, permite pensar desde esa perspectiva, y anudar las problemáticas del deconstrucción en torno a ese otro incalculable que es el animal.

Mónica B. Cragnolini

Gérard Bensussan y Fernanda Bernardo, *Os equívocos da Ética* | *Les équivoques de l'Étique*, Fundação Eng. Antônio de Almeida, 2013.

La reciente edición de los *Cuadernos de cautiverio* de Emmanuel Lévinas, junto con otros textos inéditos, fue la coartada que dio excusa al diálogo que teje el libro. Profesora de la Universidad de Coímbra, de posicionamiento deconstructivo, Fernanda Bernardo abre esta larga sesión preguntando a Gérard Bensussan –por su lado, reconocido especialista en Schelling, Rosenzweig, Lévinas, y el pensamiento alemán y judío en general– sobre el alcance del acontecimiento editorial que significaría la aparición de los *Cuadernos*, escritos entre 1940 y 1945. Este diálogo, cuya inicial configuración mienta la consulta a un especialista, adquirirá en lo sucesivo un tono algo más horizontal, pero no por ello homogéneo: al contrario de un libro filosófico tratadístico, donde un autor explicara, en el hilo de una clase magistral, el escrutinio progresivo de un tema específico, *Les équivoques de l'Étique* | *Os equívocos da Ética* –un libro que no se deja nombrar de una sola manera–, se caracteriza por una disimetría irreductible. No meramente en razón del formato dialógico (que podría bien conducir a la mayéutica tan criticada por Lévinas) sino por el heterogéneo acervo de herencias que Bernardo y Bensussan introducen en el texto.

Si hubiera que señalar un eje inicial que ordenase el libro, habría que decir, sin mayor originalidad, que son los equívocos de la filosofía levinasiana. Por caso, la interpretación de su pensamiento en clave apolítica constituye uno de los principales aspectos que los autores insisten en criticar. Según indican, este prejuicio no sería sino sintomático de una perspectiva que poco quiere saber del replanteamiento radical del orden de la política (es decir, de la politicidad de la política). Especialmente F. Bernardo exhortará a pensar el alcance político de la Ética levinasiana como *hiper-político*, en cuanto sus intereses y vicisitudes, que giran entorno a la identidad, la justicia y la comunidad, no pueden sino impactar el armazón metafísico –en términos levinasianos, eminentemente ulisíaco– de la politología o de la filosofía política. Respecto